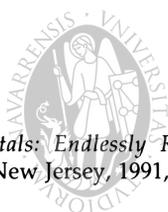


Koppelberg hace una sugerencia a lo largo de su investigación, que desafortunadamente al final no prosigue. En su opinión, estas corrientes irreconciliables dentro de la filosofía analítica desembocaron finalmente en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein y en la lógica de la investigación científica de Popper (p. 55-56).

Si hubiera continuado con esta sugerencia, se podría comprobar que la auténtica "superación" de la filosofía analítica ha proseguido después de Quine, y ha conducido a un nuevo replanteamiento de estos dos enfoques del análisis filosófico. De hecho ambos se remiten a una teoría de la acción, que se sitúa a un nivel superior y que los considera como dos posibles interpretaciones de la articulación que ya Kant introdujo entre razón teórica y práctica. Y visto así el problema el análisis filosófico desembocó en un nuevo replanteamiento del sentido profundo que hoy día puede llegar tener a una repetición de un proyecto *transcendentalista*, similar de algún modo al kantiano, o incluso una nueva recuperación de la *filosofía primera* clásica, entendida como teoría de los primeros principios, cuestión que en absoluto supo apreciar W.V. Quine, al menos según esta interpretación.

Carlos Ortiz de Landázuri



LAUWERIER, Hans: *Fractals: Endlessly Repeated Geometrical Figures*, Princeton University Pres, New Jersey, 1991, 207 págs.

El gran avance que la física ha realizado en este siglo se ha dejado sentir especialmente en tres ámbitos: lo grande (astrofísica), lo pequeño (física de altas energías) y lo complejo. Es en el tratamiento de la complejidad donde se puede encuadrar naturalmente toda una serie de esfuerzos que pretenden proporcionar una manera sencilla de comprender unos fenómenos de por sí complicados. El estudio de la complejidad involucra directamente una serie de disciplinas muy diferentes, desde la biología hasta la meteorología, y por eso es lógico que despierte gran interés cualquier exposición de alguno de sus aspectos asequible a un gran número de personas.

El término *fractal* –de por sí un concepto matemático– sirve precisamente para describir un amplio abanico de comportamientos que se observan en la naturaleza y cuyo tratamiento es relativamente simple. Desde que fueran popularizados por B. Mandelbrot y otros científicos en la década de los 70, han demostrado ser una herramienta de gran potencia y uso frecuente en diversos campos de la ciencia. Así, esta exposición puede muy bien ser útil para todos aquellos que quieran adquirir una idea básica de las posibilidades e ideas que subyacen en los fractales, sin necesidad de una especial formación matemática –aunque sí es necesaria

la buena voluntad para asimilar un utillaje fundamental- gracias a la cuidadosa labor de Lauwerier, que ha procurado dejar de lado aquellos aspectos que, por ser más técnicos, pudieran distraer la atención de la bella simplicidad de los conceptos.

El libro consta de 8 capítulos y abundantes ilustraciones que ejemplifican oportunamente el texto. Además, se incluyen los códigos de programas para producir muchos de los fractales que se describen en la pantalla de cualquier PC. Quizá desilusione al lector más matemático la falta de un tratamiento más riguroso y profundo de algunos conceptos, pero forzosamente una obra de divulgación como ésta ha de renunciar a esa pretensión.

A. Garcimartín

POLO, Leonardo: *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo*, Rialp, Madrid, 1991, 258 págs.

Recoge esta reciente publicación del profesor Polo la transcripción del curso de Antropología Filosófica impartida a los alumnos de 1º de Filosofía de la Universidad de Navarra durante el curso 89-90.

Abre el volumen un prólogo de Ricardo Yepes Stork en el que traza el perfil biográfico, la trayectoria intelectual y resalta los aspectos originales del pensamiento de Polo, así como algunas características de su modo peculiar de hacer filosofía y de impartir las clases. También se ofrece al final del libro una relación de todas las obras de Polo publicadas, y de algunos de sus trabajos aún inéditos.

Constituye, en su conjunto, un libro de fácil lectura, sugerente, propicio para la reflexión y el comentario. Como se señala en el prólogo, es un libro "hablado", dirigido a quienes no conocen la terminología de los filósofos, lo que hace su lectura asequible al gran público culto, tanto a personas que se preparan para iniciar sus estudios en la Universidad, como a universitarios no sólo de las llamadas humanidades, y a cualquier persona interesada por las cuestiones fundamentales que afectan al ser humano.

El pensamiento de Polo, sin perder profundidad, se expresa en este libro de una manera más asequible. Así, para comprender el libro, disfrutar con su lectura y encontrar argumentos que ayuden a iluminar diferentes cuestiones que entretengan la situación presente del hombre en el mundo, no es necesario ser experto en filosofía. Pero los especialistas podrán descubrir, leyendo entre líneas, que detrás de la aparente sencillez de la exposición se les ofrece abundante material para la reflexión filosófica sobre cuestiones que afectan radicalmente al modo de existir humano: tanto los problemas tradicionales de la investigación filosófica